

El padre José Manuel Segura

Por FERNANDO

LONDONO
MARTINEZ

Hace pocos días falleció en Medellín, el Padre José Manuel Segura Benítez, Sacerdote ampliamente conocido en todos los círculos religiosos de Medellín, ciudad a la que sirvió con dedicación apostólica desde distintos frentes de trabajo con una entrega total y una vocación admirable. Era un hombre brillante, como en la parábola del Evangelio, pertenecía a aquellos seres que han recibido al máximo los talentos pero que los han devuelto multiplicados, engrandecidos con su trabajo cotidiano.

Fue duro su laborar, arduo, constante, permanente, lleno de imaginación, novedoso sin herir la tradición, original dentro de lo clásico, sus obras así lo confirman: el Instituto de Liturgia, los Cursos de Cristiandad, la Parroquia de San Vicente, todas llevan su marca indeleble, su espíritu allí permanece. Sus frutos son de todos conocidos. Y obras son amores. Y cuando los años y las enfermedades indicaban la hora del reposo, se lanza con nuevos bríos e inicia una labor callada como Capellán del Hospital Pablo Tobón Uribe.

Es allí donde soy testigo de su acción. A otros corresponde detallar y analizar sus otras obras. No conocía antes la vida de los Hospitales, ha llegado allí para que su trabajo sea suave, pero él no puede, tiene el don del consejo y encuentra donde ejercerlo, su palabra llega a todos, a todos conoce, no distingue jerarquías, ama a todos por igual y a fe mía que es correspondido, el personal del Hospital lo quiere, sabe que en él encuentra la palabra de aliento, la guía necesaria y a él acuden. Tiene el don del magisterio y enseña como ninguno, el don de profecía y nos deja en el periódico del Hospital escritos maravillosos.

Y también aprende, en pocos meses domina el funcionamiento hospitalario, lee sobre pastoral a los enfermos y parece que toda su preparación previa se volcara en palabras de consuelo, esos enfermos son ahora su obsesión, sus oraciones diarias pacifican los espíritus, tranquilizan las conciencias, convierte sin presionar, convence sin discutir. Es paz.

Enfermo quiere estar en su Hospital y allí muere. En sus últimos días desfilaron por su cuarto todos cuantos le amaban. Sea este pequeño escrito ofrenda en su recuerdo y compromiso de fidelidad a sus enseñanzas.